

Bullying: análisis de la situación en las aulas españolas

Fuensanta Cerezo

Universidad de Murcia, España

ABSTRACT

Analysing bullying in Spanish Schools. In this study we try to settle down the principal points for analysing bullying in Spanish Schools (Primary and Secondary Schools), using the same instrument, the Bull-S questionnaire, very well validated and used in different Countries and Contexts. This study presents data from the development of bullying from 1990 to 2006, in Spanish Schools, in terms of level of incidence. Also included the analysis of the personal characteristics of those involved pupils, sociometric aspects, and situational points like, frequency, ways and places where bullying takes place and the self-report of the importance and incidence in security perceived by the whole class-group. All these aspects can contribute to the knowledge of the prevalence and diffusion of bullying.

Key words: bullying, school violence.

RESUMEN

Este estudio pretende sentar las bases del análisis de la situación de *bullying* en España a partir del empleo de un mismo instrumento el test Bull-S, ampliamente validado y utilizado en diferentes países y contextos. Se presentan los datos de la evolución del fenómeno *bullying* desde 1990-2006 en los centros educativos españoles (Educación Primaria y Secundaria) en términos de niveles de incidencia. Se incluye el análisis de las características personales de los implicados, aspectos sociométricos y situacionales como, frecuencia, formas y lugares donde ocurre, así como una valoración de la importancia y nivel de seguridad percibida en el grupo-aula donde se produce. Estos elementos permitirán explicar su prevalencia y extensión.

Palabras clave: *bullying*, violencia escolar

El término *bullying* (Olweus, 1978) es hoy común en la literatura, sobre el tema del maltrato entre escolares, para referir la situación de violencia mantenida, mental o física, guiada por un individuo o por un grupo, dirigida contra otro individuo del grupo, quien no es capaz de defenderse. El problema, sin ser un fenómeno nuevo, si adopta nuevas dimensiones y resulta preocupante que, nuestra sociedad industrializada que parece haber alcanzado cierto nivel de bienestar, el empleo del abuso y la violencia en los entornos escolares, paradójicamente sean detectados cada vez de manera mas alarmante y en edades muy tempranas (Clémence, 2001).

La correspondencia sobre este artículo puede ser dirigida al autor: Dpto. Psicología Evolutiva y Educación, Facultad de Psicología, Universidad de Murcia, Campus de Espinardo, 30100 Murcia, España. Email: fcerezo@um.es.

En el *bullying* confluyen en un espacio común los dos polos de la violencia: los agresores o bullies y sus víctimas. El problema va más allá de los episodios concretos de agresión y victimización, en primer lugar, porque cuando un sujeto recibe las agresiones de otro de manera sistemática, generaliza la percepción hostil al conjunto del ambiente escolar, generando graves estados de ansiedad y aislamiento, además de la consiguiente pérdida del interés por aprender (Cerezo, 2002; Rigby, 2000); por otro lado, porque el agresor va afianzando su conducta antisocial, cuyas consecuencias suelen provocar la exclusión social y la predelinuencia (Olweus, 1998). Pero, además, el clima afectivo del grupo de iguales sufre una importante pérdida de actitudes prosociales, favoreciendo la falta de consideración hacia los demás (Cerezo, 2006a; Roland y Galloway, 2002) y la consiguiente merma en la calidad del clima educativo (Gázquez, Cangas, Padilla, Cano y Pérez, 2005). Se trata, pues, de un fenómeno de amplia repercusión que afecta a toda la comunidad educativa y quebranta la propia sensación de seguridad.

Definimos el *bullying* como una forma de maltrato, normalmente intencionado, perjudicial y persistente de un estudiante o grupo de estudiantes, hacia otro compañero, generalmente más débil, al que convierte en su víctima habitual, sin que medie provocación y, lo que quizá le imprime el carácter más dramático, la incapacidad de la víctima para salir de esa situación, acrecentando la sensación de indefensión y aislamiento. Desde esta consideración, el *bullying* se refiere al conjunto de conductas agresivas, entendidas como los ataques repetitivos -físicos, psicosociales o verbales-, de determinados escolares que están en posición de poder sobre aquellos que son débiles frente a ellos, con la intención de causarles dolor para su propia gratificación. El abuso de poder, el deseo de intimidar y dominar, e incluso, la pura “diversión”, figuran entre los motivos que mueven a los bullies a actuar así. El *bullying* no necesariamente se expresa con agresiones físicas, sino que puede presentarse como agresión verbal (en realidad el tipo más frecuente), y como exclusión, siendo esta forma indirecta la más utilizada por las chicas y en general por los alumnos de últimos cursos (Díaz Aguado, Martínez y Martín, 2004). Recientemente, asistimos a un surgimiento del *bullying* a través de las nuevas tecnologías, lo que ha venido a llamarse “*ciberbullying*” (estudios en nuestro país indican índices en torno al 4% de situaciones graves (Ortega, Calmaestra y Mora, 2008).

El análisis del problema ofrece, algunos aspectos a considerar. Puede ser verbal, físico o psicosocial. En ocasiones presenta formas aceptables socialmente tales como la competitividad académica, los deportes, el éxito social, que en sí mismo hace a los otros sentirse inferiores. Se trata de una conducta necesariamente repetitiva y causa dolor en el momento del ataque y de forma sostenida, al crear la expectativa en la víctima de poder ser blanco de futuros ataques. Se caracteriza por la dominancia del poderoso sobre el débil en cualquier contexto. La dinámica *bullying* tiene carácter “expansivo” desde su inicio, de un episodio puntual de maltrato pasa a constituir una dinámica asidua de exclusión, violencia y deterioro de la socialización. Se presenta como un fenómeno grupal, desde el momento en que precisa del soporte del grupo y por tanto, debe situarse en la trama de relaciones que en el mismo se genera. Relaciones interpersonales que juegan un papel trascendente en el desarrollo de la personalidad y sociabilidad de los jóvenes al facilitar el *status* social y la asunción de roles.

Los estudios vienen a confirmar que los alumnos agresores tienen mayor ascendencia social y, por tanto, son mejor considerados por, al menos, una parte de sus compañeros, mientras que a los sujetos víctimas se les atribuyen aspectos que, en cierta medida, favorecen el que se encuentren en esas situaciones de indefensión, ya que se les aísla de juegos y actividades. Así pues aspectos como la ascendencia social y en nivel de relaciones sociales aparecen como variables destacadas en la génesis y mantenimiento de conductas *bullying* (Cerezo, 2001b; Cerezo, 2006b). Por otro lado, las pautas de comportamiento asociadas al *bullying* adquieren calidad de estilos personales de afrontamiento de las situaciones que se mantienen más allá de las edades y circunstancias escolares (Olweus, 1980). Teniendo en cuenta estos planteamientos, parece evidente que la repercusión del *bullying* trascienda a la situación concreta e incluso al momento en que éste se produce.

Intentar explicarnos por qué un sujeto es elegido como chivo expiatorio por su agresor, como señalan Perry, Willard y Perry (1990), podría formularse así: “El chico agresivo no distribuye su agresividad eventualmente sobre todos los posibles objetivos, sino que selecciona a sus compañeros y dirige sus ataques hacia aquella minoría de alumnos que presentan consistencia en su estatus de víctima”. Según este supuesto, la respuesta de las víctimas, de alguna manera, refuerza la conducta de su agresor y, otorga un especie de aval al resto del grupo para entender que esa relación es admisible y, por tanto, considerar que el agresor puede comportarse así sin temor a castigo alguno.

Desde esta perspectiva, podemos entender el *bullying* como un emergente de la tensión que se genera entre los miembros de un grupo, entre el poder y la necesidad de afiliación, donde uno de ellos utiliza su estatus de poder sobre la víctima como manera de sentirse un miembro importante en el grupo, dejando en evidencia la carencia en educación en valores de nuestra sociedad actual (De la Fuente, Peralta y Sánchez, 2006)

En general, las situaciones de todo conflicto interpersonal están determinadas por una serie de factores, que abarcan desde los personales a los ambientales. Desde el contexto social familiar, al ámbito institucional escolar, los jóvenes son expuestos a los modelos de comportamiento proporcionados por los adultos y por sus iguales, donde paralelamente establecen relaciones interpersonales, marcadas no solo por la cantidad, sino por su calidad, y afectan, de manera muy diferente, a los protagonistas del *bullying*. Sería fácil atribuir a los directamente implicados una suerte de responsabilidad mayor que justificara la aparente inocuidad del resto del grupo y en especial de los adultos, pero debemos señalar que, toda manifestación agresiva tiene un marcado carácter de síntoma, es decir, representa el emergente de un ambiente problemático, tenso y especialmente poco gratificante.

En consecuencia, cualquier aproximación explicativa del *bullying* requiere asumir que, aunque sea innegable la existencia de ciertos componentes de personalidad en los protagonistas (Cerezo, 2001a; Slee y Rugby, 1993), los componentes sociales y ambientales resultan evidentes en la adquisición de patrones de comportamiento agresivo o de sumisión, de manera que, aunque potencialmente podamos ser agresivos, los patrones concretos de comportamiento son aprendidos (Díaz Aguado, Martínez y Mar-

tín, 2004; Cerezo, 2002), lo que plantea la necesidad de situar el problema en el marco social donde se genera y no solo en sus protagonistas directos.

Teniendo en cuenta que estamos ante un problema de doble sentido: agresión versus victimización, podemos establecer comparaciones entre los elementos que facilitan uno u otro comportamiento. A modo de esquema-resumen presentamos el cuadro 1, agrupando las características por elementos de tipo biológico y ambiental.

Los puntos mencionados nos llevan a situar una aproximación explicativa a la violencia entre iguales como un entramado de “causas” que favorecen su desarrollo y, por tanto habrá que plantearlo como resultado de un aprendizaje social mediado por el temperamento y las oportunidades vitales (Leary, Kowalski, Smith y Phillis, 2003).

CARACTERÍSTICAS ASOCIADAS A LOS PERFILES DE ALUMNOS IMPLICADOS

Como venimos diciendo, el fenómeno *bullying* requiere de dos sujetos claramente diferenciados que constituyen “dos caras de una moneda”, de manera que podríamos hablar de un perfil psicológico característico de los alumnos agresores y de un perfil

Cuadro 1. Factores que favorecen el *bullying*. Comparación Agresión/Victimización.

AGRESIÓN	VICTIMIZACIÓN
<i>PERSONALES</i>	
BIOLÓGICOS	BIOLÓGICOS.
Fortaleza	Hándicap
PERSONALIDAD	PERSONALIDAD
Tendencia a la crueldad	Debilidad
Expansivo e Impulsivo	Retraimiento
Labilidad Emocional	Ansiedad
CONDUCTA SOCIAL	CONDUCTA SOCIAL
Liderazgo	Escasas HH SS.
Escasa Empatía	Ambiente amenazante
Rechazo	Aislamiento
<i>AMBIENTALES</i>	
ESCOLARES	ESCOLARES
Algunas relaciones	Escasas Relaciones
Ascendencia social	Desamparo
Actitud negativa	Actitud pasiva
FAMILIARES	FAMILIARES
Actitud negativa	Alto Control
Cierto nivel de conflicto	Sobreprotección
Escaso afecto-apego	Tolerancia
Modelos violentos	Modelos violentos
MEDIOS COMUNICACIÓN	ESCASA COBERTURA LEGAL
Modelos violentos	Indefensión
Identificación con el modelo	
Intencionalidad	
Inmunización ante la violencia	

específico de los sujetos víctimas, aunque, en ocasiones encontramos sujetos que participan de ambos perfiles, los llamados víctimas-provocadores (Olweus, 1998). Como continuación de lo expuesto en el apartado anterior, podemos avanzar un perfil psicológico tipo, (cuyo esquema se presenta en el cuadro 2) asociado a cada uno de los protagonistas, en los siguientes términos:

Resumiendo un perfil psicológico característico de los agresores, como ha quedado recogido en diversas investigaciones (Cerezo, 1997; 2006b), cabría señalar que: son chicos, algo mayores a la media del grupo al que están adscritos, fuertes físicamente, suelen exhibir conductas agresivas y violentas con aquellos que consideran débiles y cobardes. Se autoevalúan líderes y sinceros, muestran una considerable autoestima y alta asertividad, rayando en la provocación en ocasiones. Suelen presentar un nivel medio-alto de psicoticismo, neuroticismo y extraversión y una actitud positiva hacia la agresividad. En sus relaciones sociales ejercen escaso autocontrol. Perciben su ambiente familiar con cierto grado de conflicto y el contacto con los padres es escaso. Su actitud hacia la escuela es negativa por lo que con frecuencia exhiben conductas desafiantes y su rendimiento escolar es bajo.

De manera semejante, resumiendo un perfil psicológico que suele caracterizar al sujeto víctima, podemos apuntar que: la mayoría son chicos, algo menores que sus agresores, considerados débiles física o psicológicamente y cobardes por sus compañeros. Ellos mismos se perciben tímidos, retraídos, con escasa ascendencia social, baja autoestima y alta tendencia al disimulo. Suelen mostrar un nivel considerable de neuroticismo e introversión y escaso autocontrol en sus relaciones sociales. Perciben el ambiente familiar sobreprotector, suelen pasar bastante tiempo en casa y el contacto con sus padres es considerable. Su actitud hacia la escuela es pasiva aunque pueden tener un historial académico bueno. El cuadro 2 recoge, de manera resumida, las diferencias encontradas.

Estos “perfiles” no dejan de ser un elemento para la aproximación al conocimiento de los sujetos implicados en *bullying*, y por tanto deben ser considerados como esquemas en sentido amplio. De manera que aunque estas características sean comunes en general, a los roles destacados, no siempre se cumplirán en todos los casos.

ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN EN LAS ESCUELAS

Los estudios pioneros de Dan Olweus, hace ya más de tres décadas, proporcionaron los primeros datos empíricos entre estudiantes adolescentes. En ellos se apuntaba un nivel de implicación en torno al 10% de la población escolar, casi exclusivamente varones y distribuidos por igual entre *bullies* y víctimas. En sus conclusiones destaca que ni el tamaño de la escuela ni su ubicación son relevantes en su aparición.

Entre los análisis realizados en España, con una visión general de la situación en los centros de Educación Secundaria, destaca el recogido en el Informe del Defensor del pueblo. En su primera edición en 2000 (AAVV, 2000) apuntaba que el *bullying* se aprecia en más del 50% de los centros escolares y en más de la mitad de los alumnos. El reciente informe (AAVV, 2007), ofrece una actualización detallada de la situación y apunta que, el porcentaje de alumnos que declara haber observado diferentes tipos de

Cuadro 2. Resumen características asociadas a los roles en *bullying*.

RASGO	BULLY	VÍCTIMA
Características físicas		
Edad	Superior a media grupo	De acuerdo con media grupo
Número	Suelen actuar en grupo	Están aislados. Mayor cantidad
Sexo	En su mayoría varones	Ambos, más chicos que chicas
Aspecto Físico	Fuerte	Débil
Características académicas		
Rendimiento Escolar	Bajo	Medio-Bajo
Actitud hacia escuela y profesorado	Negativa	Pasiva
Características de personalidad		
Agresividad	Alto	Medio
Ansiedad	Alto	Alto
Timidez	Bajo	Alto
Acatar Normas	Bajo	Medio
Provocación	Alto	Bajo
Sinceridad	Alto	Bajo
Retraimiento	Bajo	Alto
Psicoticismo	Medio-Alto	Bajo
Neuroticismo	Medio-Alto	Medio-Bajo
Extraversión	Medio-Alto	Bajo
Autoestima	Alta	Moderada
Autocontrol	Bajo	Medio
Clima Social Familiar		
Autonomía	Alta	Baja
Control	Escaso	Alto
Conflictos	Alto	Medio
Organización	Alto	Alto
Ascendencia Social Escolar		
Rechazo	Alto	Muy Alto
Aceptación	Moderada	Muy Baja
Estudio	Muy Bajo	Medio-Bajo
Agresividad	Alta	Media-Baja
Relaciones	Alto	Muy Bajo

maltrato en muchos casos supera los índices, y concreta que la forma de agresión más frecuente es la agresión verbal (insultos, poner moteos ofensivos, hablar mal de alguien) que oscila entre el 55,8% y el 49%; seguida por la exclusión social (señalada por más del 22% de los encuestados). La agresión física directa, como pegar (14,2%) robar cosas (10,5%) y romper las cosas de otros (7,2%) se sitúa en tercer lugar, las amenazas y los chantajes, desde meter miedo a amenazar con armas oscila entre el 22,7% y el 1%, y, por último, el acoso sexual es percibido como que ocurre en muchos casos por el 1,3% de los encuestados (Informe del Defensor del Pueblo, 2007)

El análisis realizado por Benítez y Justicia (2006) presenta valores bastante diferentes entre países y especialmente en el contexto español. Estos datos ponen de manifiesto, al menos dos cuestiones generales: en primer lugar, que los índices que señalan los estudios europeos no concuerdan con la realidad que perciben nuestros

alumnos y, en segundo lugar que el problema dista mucho de ser anecdótico y pasajero.

En cuanto a los niveles de incidencia, estudios como los de Garaigordobil y Ondaña (2008a), señalan una amplia disparidad entre los diferentes análisis realizados en la población escolar española, lo que podría explicarse por el empleo de diferentes instrumentos de medida.

Un elemento puede ser crucial para entender esta persistencia, los adultos, en general, están poco informados y asimismo, los sujetos víctimas sufren el maltrato de manera continuada y sin apenas hacer partícipe de su situación a nadie. Es evidente que, por un lado, los agresores y los “espectadores” se encargan de que los hechos no lleguen a ser conocidos por los profesores ni los padres, y por otro, los que sufren los ataques generan tal punto de indefensión, vergüenza y miedo que difícilmente lo contarían a alguien, aunque tampoco sabrían bien a quién, porque, finalmente se sienten amenazados por el conjunto del ambiente escolar.

Desde nuestros propios análisis realizados con los grupos-aula completos y no una selección de alumnos por aula, y utilizando siempre como instrumento para la recogida de información el Test Bull-S (Cerezo, 2000), confirman que en la práctica totalidad de los centros educativos se aprecian situaciones de maltrato entre escolares; que, dependiendo del momento y del nivel educativo, entre el 22% y el 35% del alumnado está implicado, los chicos en mayor medida que las chicas, pero también éstas lo están y que el problema se extiende a los grupos de Educación Primaria.

Nuestro instrumento de análisis permite conocer diferentes aspectos de la dinámica bullying, así podemos diferenciar entre las variables de tipo sociométrico; las referidas a la percepción que los alumnos tienen de la propia dinámica bullying: niveles de incidencia y características comportamentales asociadas a los diferentes protagonistas; las variables de tipo situacional: frecuencia, lugares donde se produce y formas más frecuentes del maltrato, y por último, las variables sobre la percepción de la gravedad de las situaciones y de la posible repercusión en la seguridad en el centro.

Los datos recogidos permiten destacar algunos aspectos fundamentales y diferenciales. En cuanto al nivel de implicación, se aprecian índices de magnitud variable según el momento y la etapa educativa, pero siempre con valores superiores a los señalados en los estudios internacionales básicos, cabe destacar el “pico” que se aprecia durante el curso que se separaron definitivamente las enseñanzas primaria de la secundaria. En cuanto a la edad, no solo se encuentra en los alumnos de secundaria, sino que cada vez se aprecia en edades más tempranas. Sobre la participación casi exclusiva, en los estudios pioneros, de los chicos varones, va dejando paso a la introducción de las chicas, especialmente como víctimas o bien como víctimas-provocadoras. A continuación expondré con mayor detalle estas afirmaciones.

A modo de visión longitudinal, cabe destacar que nuestras primeras investigaciones situaban el nivel de incidencia del fenómeno bullying en nuestro país en torno al 17% (Cerezo, 1997), siendo casi inexistente en niveles anteriores a 5º de Educación Primaria. Diferentes análisis realizados con posterioridad y sobre muestras aleatorias de estudiantes de educación primaria y de educación secundaria, destacan, en primer lugar, que se aprecia una mayor tasa de implicación que en los primeros sondeos (en ocasiones cercana al 35%) y que aparece de forma significativa a partir de 3º de Educación

Primaria. Los niveles, comparados con los presentados en los primeros estudios, parecen confirmar una tasa superior (Cerezo, 2007). La situación actual, basada en los análisis de muestras aleatorias sobre 13 centros de Educación Primaria (26 grupos-aula, N= 544), y 6 centros de Educación Secundaria (33 grupos-aula, N= 848), alumnos del territorio español y empleando como instrumento de medida el test Bull-S (Cerezo, 2000), apuntan una incidencia en torno al 23%, siendo 23% en Primaria y el 22,2% en Secundaria (ver tablas 1 y 2).

En cuanto a las edades, se aprecia una “ampliación hacia los extremos”, lo que evidencia que el fenómeno se va generalizando a todas las edades escolares (Cerezo, 2005; Garaigordobil y Oñeña, 2008b)), cabría confirmar si, como algunos estudios apuntan, se aprecia también en las etapas preescolares (Ortega y Monks, 2005).

Los datos actuales señalan que, entre los alumnos de Primaria, destacan los de 10 años (32%) y los de 13 años (Chi cuadrado= .003), debe tenerse en cuenta que estos últimos se encuentran casi en un año de edad superior a la esperada; y, en Secundaria los de 13 años (32%; Chi cuadrado= .000), coincidiendo en parte, con los hallados por Benítez y Justicia (2006) que lo sitúan entre los 11 y los 13 años y correspondiendo a los niveles de 5° de Primaria y 1° de Secundaria.

En cuanto a la incidencia por sexos, como muestran las tablas 3 y 4, nuestros estudios recientes encuentran que, la mayor parte de los alumnos implicados siguen siendo los chicos, tanto en la etapa Primaria como en Secundaria (Chi cuadrado= .000 para ambas muestras), aunque la proporción varía según la etapa educativa, 32% en Primaria frente al 34% en Secundaria. Las chicas, representan el 12.7% en Primaria frente al 9% en Secundaria. Aunque también se aprecian chicas involucradas, cabe destacar que lo son especialmente como víctimas.

Tabla 1. Educación primaria. Muestra aleatoria de centros públicos y privados concertados. Curso 2006, distribución por edades.

Edad	Neutral	Bully	Víctima	Víctima-P	Total N
6	84	8	4	4	50
7	79,9	8,6	5,8	5,8	139
8	76	7,4	9,9	6,6	121
9	78,5	10,8	7,7	3,1	65
10	67,9	12,8	15,4	3,8	78
11	82,8	9,4	7,8	-	64
12	73,9	21,7	-	4,3	23
13	-	50	25	25	4
Total %	77	10,1	8,3	4,6	544

Tabla 2. Educación secundaria obligatoria. Muestra aleatoria de centros públicos y privados concertados. Curso 2006, distribución por edades.

Edad	Neutral	Bully	Víctima	Víctima-P	Total N
12	77,9	6,8	18,6	1,7	59
13	69,2	8,5	21,5	0,8	130
14	77,7	11,5	10,1	0,7	296
15	79,9	9	10,2	0,8	244
16	85,6	7,8	5,6	1,1	90
17	83,3	8,3	8,3	-	24
18	100	-	-	-	5
Total %	77,8	9,4	11,9	,8	848

Tabla 3. Educación primaria. Muestra aleatoria de centros públicos y privados concertados. Curso 2006, distribución por sexo.

Sexo	Neutral	Bully	Víctima	Víctima-P	Total N
Hombre	67,6	18,3	7,7	6,3	284
Mujer	87,3	1,2	8,8	2,7	260
Total %	77	10,1	8,3	4,6	544

Tabla 4. Educación secundaria. Muestra aleatoria de centros públicos y privados concertados. Curso 2006, distribución por sexo.

Sexo	Neutral	Bully	Víctima	Víctima-P	Total N
Hombre	65,8	15,3	17,3	1,6	444
Mujer	91,1	3	5,9	-	404
Total %	77,8	9,4	11,9	,8	848

Analizando los datos por tipo de participación, encontramos que, como *bullies* o agresores, en torno al 16% de los alumnos varones participan (18% en Primaria y 15% en Secundaria), y el 2% del alumnado femenino (1,2% en Primaria y 3% en Secundaria). En cuanto al índice de victimización, el cambio es apreciable, ya que en los primeros estudios reflejaban un predominio de los alumnos varones, y en la actualidad, entre los chicos representa el 12% en Primaria y 15% en Secundaria, y entre las chicas, supone el 9% en Primaria y 6% en Secundaria. Entre los alumnos participan de ambos roles, es decir, sufren los ataques de algunos compañeros y a su vez actúan como agresores, los llamados víctimas provocadores, encontramos que la mayoría de los afectados en Primaria son chicas (9%, frente al 7,7% de los chicos) mientras que en Secundaria la incidencia es mínima y solo entre los chicos (1,6%).

En cuanto a los niveles educativos, no encontramos diferencias significativas entre los cursos de Primaria, donde la incidencia, se sitúa entre el 33 y el 31%, pero si en Secundaria, destacando primer curso con el 33% de implicación (Chi cuadrado=.005).

Las formas de agresión mas habituales, los alumnos en general, señalan en primer lugar los insultos y amenazas, seguidos de la agresión física en Primaria y de la exclusión social en Secundaria. Los lugares donde suelen ocurrir las agresiones, difieren según la etapa educativa, así los alumnos de educación primaria señalan el patio de recreo en primer lugar, seguido por el aula, mientras que los alumnos de educación secundaria, eligen en primer lugar el espacio aula, seguido de la entrada del recinto escolar y los pasillos de acceso, y en tercer lugar el patio.

Desde el análisis sociométrico se desprende que, en general, los alumnos bullies encuentran un cierto grado de ascendencia social lo que se traduce en apoyo a su actuación, mientras que los alumnos víctimas apenas se relacionan con otro compañero o compañera, lo que viene a afianzar su situación de aislamiento y exclusión, resultando los víctimas-provocadores los peor situados.

La evaluación de las situaciones según las propias respuestas de los sujetos, apuntan que, la mayoría de los alumnos no le conceden importancia a estas situaciones y se encuentran bastante o muy seguros en el centro escolar, lo que puede abundar en

la idea de la escasa preocupación por las situaciones conflictivas en las que otros compañeros pueden estar inmersos (Cerezo, 2002).

CONCLUSIÓN

Los estudios realizados con muestras aleatorias de centros públicos y privados del territorio español, con alumnos de educación primaria y de educación secundaria, nos permiten concluir que la problemática *bullying* se da en todos los centros escolares estudiados, situando el nivel de incidencia actual se sitúa en torno al 23%. Está presente también en todos los niveles analizados, siendo los últimos cursos de Educación Primaria y los primeros de la Secundaria Obligatoria los que registran mayor incidencia, lo que confirma que el fenómeno está generalizando en todo el alumnado. En cuanto al sexo de los implicados, los alumnos varones están más implicados que las chicas, especialmente como agresores, mientras que las chicas suelen ser víctimas de las agresiones y en ocasiones víctimas-provocadoras. El rango de edad más implicado se sitúa en torno a los 10 años en educación primaria y a los 13 años en educación secundaria. Las formas de maltrato más habituales son los insultos y amenazas, seguidos la violencia física en Primaria y de la exclusión social en Secundaria. Los lugares donde ocurren con mayor frecuencia difieren según la etapa educativa, así, en Educación Secundaria, el lugar más destacado son los espacios-aulas, seguidos del patio de recreo y los lugares de acceso al centro; mientras que en Educación Primaria, se señalan el patio de recreo en primer lugar, seguido del aula y otros espacios del centro.

En cuanto a las relaciones en el grupo de iguales, la posición sociométrica de los implicados evidencia como algunos elementos de la interacción dinámica del grupo-aula, contribuyen a reforzar los roles del agresor, ya que recibe refuerzos, y a la vez, la indefensión de la víctima ya que suele estar aislada.

La valoración que el grupo hace de estas situaciones es otro elemento que refuerza la prevalencia del *bullying*, ya que, concede escasa importancia a estos problemas y contribuye a poner de manifiesto el carácter grupal del fenómeno.

REFERENCES

- AA.VV. (2000). *Violencia escolar: El maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria*. Informe de la Oficina del Defensor del Pueblo. Madrid
- AA.VV. (2007). *Violencia escolar: El maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006 (Nuevo estudio y actualización del informe 2000)*. Informe de la Oficina del Defensor del Pueblo. Madrid
- Benítez JL y Justicia F (2006). El maltrato entre iguales: descripción y análisis del fenómeno. *Revista de Investigación Psicoeducativa*, 4, 81-93

- Cerezo F (1997). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid: Pirámide
- Cerezo F (2000). *Bull-S. Test de evaluación de la agresividad entre escolares*. Madrid: Albor-Cohs.
- Cerezo F (2001a). *La violencia en las aulas*. Madrid: Pirámide
- Cerezo F (2001b). Variables de personalidad asociadas a la dinámica bullying (agresores versus víctimas) en niños y niñas de 10 a 15 años. *Anales de Psicología*, 17, 37-44.
- Cerezo F (2002). El bullying y su relación con las actitudes de socialización en una muestra de adolescentes. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 5. www.aufop.org/publica/reifp/02v5ni.asp
- Cerezo F (2005). *La violencia en la escuela*. VII Reunión Internacional Biología y Sociología de la Violencia. Valencia.
- Cerezo F (2006a). Análisis comparativo de variables socio-afectivas diferenciales entre los implicados en bullying. Estudio de un caso de víctima-provocador. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 2, 27-34
- Cerezo F (2006b). Violencia y victimización entre escolares. El bullying: estrategias de identificación y elementos para la intervención a través del test BULL-S. *Revista de Investigación Psicoeducativa*, 4, 106-114
- Cerezo F (2007). Violencia y victimización entre escolares. El bullying. En F Méndez y J Orgilés (Eds.) *Terapia con niños y adolescentes*. Madrid. Pirámide
- Cerezo F y Ato M (2005). Bullying among Peers in Spanish and English pupils. A Sociometric Perspective using the BULL-S Questionnaire. *Educational Psychology* 25, 353-367.
- Clémence A (2001). Violence and security at school: The situation in Switzerland. En E Debarbieux y C Blaya (Eds.) *Violence in schools. Ten approaches in Europe*. Issy-les-Moulineaux: ESF editeur.
- De la Fuente J, Peralta FJ y Sánchez MD (2006). Valores sociopersonales y los problemas de convivencia en la educación secundaria. *Revista de Investigación Psicoeducativa*, 4, 115-135
- Díaz Aguado MJ, Martínez R y Martín G (2004). *La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio. Estudios comparativos e instrumentos de evaluación*. Instituto de la Juventud. Madrid
- Garaigordobil M y Oñederra JA (2008). Análisis epidemiológico del bullying en el país vasco. *International Journal of Psychology and Psychotherapy*, 8, 51-62.
- Gázquez JL, Cangas AJ, Padilla D, Cano A y Pérez P (2005). Assessment by pupils, teachers and parent of school coexistence problems in Spain, France, Austria and Hungary. Global psychometric data. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 5, 101-112
- Leary MR, Kowalski RM, Smith L y Phillis S (2003). Teasing, rejection and violence: Case studies of school shootings. *Aggressive Behavior*, 29, 202-214.
- Olweus D (1978). *Aggression in the schools: Bullies and whipping boys*. Washington, D.C. Hemisphere
- Olweus D (1980) *Bullying among school-boys*. Children and violence. Proceedings of International Symposium (pp. 97-131). Stockholm.
- Olweus D (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- Ortega R, Calmaestra J y Mora J (2008). Cyberbullying. *Internacional Journal of Psychology and Psychotherapy*, 8, 183-192.
- Ortega R y Monks C (2005). Agresividad injustificada entre preescolares. *Psicothema*, 17, 453-458
- Perry D, Williard, J y Perry L (1990): Peers' Perceptions of the Consequences that Victimized Children Provide Aggressors. *Child Development*, 61,1310-1325.
- Rigby K (2000). Effects of peer victimisation in schools and perceived social support on adolescent well-being. *Journal of Adolescence*, 23, 57-68.

- Roland E y Galloway D (2002). Classroom influences on bullying. *Educational Research*, 44, 299-312.
- Slee P y Rigby K (1993). The relationship of Eysenck's personality factors and self-esteem in schoolboys. *Personality and Individual Differences*, 14, 371-373.

Recibido, 1 octubre, 2008
Aceptado, Mayo 28, 2009